





PALABRAS  
EN EL SENDERO



Edgardo Argüelles

PALABRAS  
EN EL SENDERO





Primera edición: enero 2020

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Edgardo Argüelles

ISBN: 978-84-18097-44-7

ISBN digital: 978-84-18097-45-4

Depósito legal: M-1017-2020

Editorial Adarve

c/ Ros de Olano, 5. Local

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España



*Para María José y Marifer,  
hoy lindas princesitas que más quiero.  
A LA MEMORIA DE  
Mela, mi madre por siempre.  
Y a Eli, aún ausente víctima de traiciones.*



## INICIO

Andando por varios caminos encontraba veredas y senderos que en silencio y sin letrero alguno invitaban a recorrerlos. Las veredas son muy discretas, procuran mantenerse ajenas al desgastante ruido de los caminos y alejarse con gracia y elegancia de las exigencias de las multitudes, con todo y sus malos olores. Son buenas y desinteresadas pues siempre te llevan a algún lugar del cual puedes regresar cuando así lo deseas. Los senderos son más visibles, más atrevidos, en ocasiones se ocultan un poco porque no les conviene que la muchedumbre los maltrate, no les gusta, y hacen bien. Ellos y las veredas son agradables por su buen trato. Caminando por alguno te sientes reanimado, recorres lugares a veces fantásticos, interrogantes, cuando les preguntas algo ellos están aguardando tus respuestas. En muchas ocasiones no nos damos cuenta que estamos viviendo una fantasía.

Las fantasías son hermosas, desde que somos pequeños hemos vivido y crecido con ellas, han sido compañeras de nuestra vida, cuando estamos viviendo una nos expresamos con palabras, y justamente en las veredas y

senderos hemos encontrado tantas que algunas las hemos olvidado. Caminar por esos lugares con ellas ondulantes sobre las hojas y los árboles, los matorrales, las piedras, la hierba, flores, la tierra, un espejo de agua, un cielo recordándonos en forma creativa y cambiante la poca cosa que somos, en momentos con pocas palabras, en otros una cascada atravesando suavemente las nubes, dejando caer contentos riachuelos de pensamientos y conversación en forma amable, muy amistosa. Por allí adelante hay un sendero. Caminando con curiosidad llegamos a la entrada, tiene un letrero que dice: «*En este sendero encontrará muchas palabras por todas partes, puede tomar las que quiera*». A un lado alguien le agregó «*por favor no lo maltrate*».

Algo estaba sucediendo. Me quedé parado y comencé a pensar varias cosas, la primera, la necesidad de caminar por el sendero y la exigencia interna de diferenciar el camino por el que venía, contento de dejarlo, era como si un maestro invisible si lo observaba de frente, pero perceptible si lo miraba de reojo, me ordenara exponer cómo y cuándo el género humano utiliza las palabras camino, sendero y vereda. Reconozco que me sentí como un estúpido al pretender llegar haciendo preguntas y encontrarme ya envuelto en el inicio de las respuestas a la interrogante. No puedo negar que me dio gusto, era un reto. Lo segundo que pensé fue que no tenía obligación de hablar del camino y la vereda pues ya estaba en la entrada del sendero, y algo que no supe que era me instaba a hacerlo. El tercer pensamiento muy importante era dudar si las palabras que uno podía tomar de ese sendero

solamente serían para quien así lo hiciera, en ese momento me pareció escuchar una leve sonrisa. No pude evitar mirar hacia la derecha, atrás de un árbol y de una gran piedra salió la voz de una sonrisa, era de un hombre, de hecho un viejo. Asomó la cara y en una rápida mirada me observó con displicencia, luego intentó ponerse serio, allí me di cuenta de que no era un fantasma, cuando esa idea vino a mi mente él soltó una risa, comprendí que leía mis pensamientos. Asintió levemente y aunque no le vi mover la boca claramente dijo: «*Las palabras vuelven a nacer*». Me sentí relajado, comprendí que yo no sería el único beneficiado con ellas, así como muchos antes que yo lo fueron después otros también lo serían. «Este sendero es muy justo» pensé. Luego el viejo con la diestra me invitó a caminar y con la otra mano me marcó el alto. Sonreí. Entendí perfectamente que debía diferenciar el sendero de los otros dos. Respiré hondo y comencé.



## EL CAMINO

La palabra camino aparece en nuestras vidas desde los cuentos infantiles. En ellos siempre se habla de caminos por donde se fue la princesa, el que lleva a la casa del bosque, por donde pasan los jinetes, en el que circulan las carretas, por donde se va caminando el hijo que sale de la casa, el que hay que tomar para cruzar un río, para llegar al castillo, a un pueblo, una aldea o a una cabaña, el camino que hay que recorrer para ir a la escuela, a la feria, al circo, el que hay que escoger para ver los caballos en la pradera, el que nos lleva a la cima de una montaña. Es curioso que los senderos y veredas son mencionados como caminos, el ejemplo clásico es el último, el de la montaña, aun refiriéndose a lo estrecho o difícil de transitarlo normalmente se le ha descrito así, camino. Cuando se leen esas escenas o las vive el lector no se detiene a pensar que realmente debería ser un sendero o vereda, en pocas ocasiones le conceden la mención a las humildes veredas y a los sencillos senderos como el lugar por donde realmente caminaron y caminan esos personajes. Es entendible que cuando se habla del camino a tomar

la expresión presenta varias opciones sobre diferentes temas, que algunas ocasiones comparten la validez de la expresión si se mencionan como senderos y en otras como veredas. Veamos.

«El camino que tomes será determinante en tu vida». Se aplica no solo a grandes decisiones, también a la conducta positiva o no de la persona, así como también a valores con los que se educa o educaba a los niños y jóvenes, frases de algunas abuelas y madres: «Te vas por el buen camino», «no busques malos caminos, encontrarás malos acompañantes», una más fuerte: «Si ellos continúan actuando así, van por el camino al fracaso», una de persona cercana: «Quieres irte lejos, es el camino que has decidido tomar». La mayoría no decían: «Si el camino que vas a tomar no se ve bien, busca un sendero o una vereda», porque modificaría la interpretación respecto a la original intención, le disminuiría el rango de importancia, pero no alteraría la ruta a seguir, que finalmente será la que lo lleve a uno a su punto de destino, mas no a su destino final de la vida, por una sencilla razón, más adelante hay opciones de cambiar la ruta, y humanos al fin y reeducados actualmente con menos valores las personas optan por decisiones fáciles en un mundo cada vez más cambiante. Lo rápido aunque no sea lo mejor.

Me di cuenta de que el viejo no decía algo ni se movía, pacientemente me concedió libertad de expresarme con mis desviaciones y locuras. Su silencio me obligaba a continuar.

Yo pretendía creer que el camino y el sendero no se utilizaran en las mismas expresiones, pero fue imposible, ambos se cruzan y ninguno se siente porque las personas también utilizan al otro en la construcción de una frase. El mejor ejemplo es el caso de los equipos deportivos cuando dicen: «El equipo va por el camino de la victoria» aunque es presuntuoso es válido, otra expresión más suave y romántica es: «El equipo ha tomado el sendero del triunfo», y esta, la última es la menos expresada. Tal parece que la palabra «triunfo» la aplican más al caso personal, el de un boxeador, un nadador, un corredor, mientras la palabra «victoria» embona perfectamente al decir: «Gracias a la victoria del equipo este se mantiene de buen ánimo», y un nadador no logró una victoria, sino que ganó el triunfo. La palabra éxito es más propia de una representación artística: «La obra de teatro tuvo mucho éxito». Normalmente no encontramos expresiones como: «El equipo tuvo éxito en el encuentro de semifinales», tampoco «si tomas ese sendero llegarás al éxito», pero sí lo aplican con la palabra camino: «Si tomas ese camino llegarás al éxito». Curiosamente los opuestos «éxito» y «fracaso» son aplicados con la palabra camino.

En resumen, encontramos que la palabra camino va de la mano con el materialismo, con los logros físicos más tangibles como en las campañas de superación y las promociones de ventas.

Volteo a ver al viejo y me mira con enfado.

En el camino se transita con más gente alrededor, lo que obliga a la persona ir más aprisa. Un sendero le



permite relajarse y mirar todo con más detenimiento teniendo más tiempo para recibir ideas. Una vereda es muy personal, favorece la introspección y la profundidad de pensamientos. Ambos, el sendero y la vereda afloran los sentimientos muchas veces guardados por la necesidad de evitar ser lastimados.

Ahora el viejo esbozó una sonrisa. No supe si fue para mí o porque un ave rozaba las copas de los árboles y el suave viento que pasa es animante.

Caminaré por el sendero.

## EL SENDERO

Las ondulaciones del sendero parecen hechas por la mano de la naturaleza con suavidad, armonía con el entorno y cautivando la imaginación, provocando el sentirse amistosamente inmerso en dos mundos, el personal que traemos en nuestro interior y el del paisaje provocador de sensaciones acogedoras. No pensemos en senderos de montañas rocosas en el inicio ya que este es amigable y se camina entre murmullos de voces que nacen de entre las ramas, hojas, árboles, troncos, montículos de hierba y piedras que comienzan a ser rodeados y envueltos por palabras que emergen a veces de la nada, en ocasiones de nuestra mente, de algún ser vivo o muerto, o simplemente de algún lugar fantásticamente inexplicable.

Avanzar es la palabra que ha caracterizado al género humano a través de los siglos. En lo bueno y en lo malo. Multitud de imágenes se agolpan apareciendo impulsivamente en la escena adentrándose en el mundo del sendero.

En momentos las letras se salen de las palabras brincando y rozándose entre ellas, unas con alegría, otras atropelladamente y si están de buen humor una letra «a» se

cambia por otra como niños en un jardín de juegos, algunas voltean para ver la reacción de las personas que hacen gesto de preocupación y desconcierto porque la letra de su palabra se salió de su lugar, hay quienes se detienen y sonríen tomando eso como una travesura y se ponen más alerta, luego fijan bien la mirada en las palabras para que ninguna se salga de su lugar, cuidando de que no se intercambien letras de diferente tamaño, porque una cosa es la diversión y otra el desorden, puede ser divertido ver las palabras con diferentes tamaños y tipos de letras, pero si no guardan una secuencia lógica que permita verlas y avanzar en armonía con las expresiones, estas últimas lo ponen a uno de mal humor y se puede pensar que es por su actitud sin reparar que es el palabrerío desatado el que en ese momento todo lo toma a juego. Si no fuera por el orden secuencial hasta las mismas letras vivirían atropelladamente sin gozar de la conjugación de sus propios sonidos, y tarde o temprano comenzarían a deprimirse o volverse locas. Aunque a veces es divertido volverse loco, la diferencia entre un loco y las letras locas consiste en que el loco sí las pronuncia con continuidad o a destiempo, pero las letras dentro de su locura provocan la locura en las palabras, y la locura llevada a la «ene» potencia puede ser catastrófica para el entendimiento no solo del ser humano sino de las palabras que cambian alteradamente de personalidad. Evidentemente la personalidad de un loco es ser loco, pero la locura en las letras de una palabra es como si una dama perdiera completamente el estilo, y eso para alguien medianamente loco es algo imperdonable.

En ese momento caminando con desenfado supe que el viejo supo que yo sabía que él sabía que yo estaba medio loco. No me dijo nada. Continué.

El significado de cada palabra variaba de un lado a otro, arriba y abajo, por todos los espacios que ellas ocupaban, pasaban frente a nuestros ojos captando a su vez las expresiones que hacemos cuando las vemos acercarse. Algunas alcanzan a llegar a nuestro interior tomando posiciones indefendibles como en una operación militar, pero las otras son muchas y terminan ganando, a veces no son disparatadas logrando en general conservar los ímpetus propios de la rebeldía que como tal se muestra pródigamente en todos los espacios.

Muchas de las palabras que más prevalecían tenían que ver con alguna parte de nuestro pasado de adultos, jóvenes o con situaciones desde la niñez que es cuando mejor aprendemos, porque ya cuando somos grandes en muchas ocasiones nuestro afán exploratorio no sostiene buenas conversaciones con el intelecto enfrentando alguna letra, palabra, frase o idea cuando nuestro raciocinio no logra avanzar conforme a lo deseado.

La filosofía puede ser como una esfera transparente, encontrándose uno en el centro de ella, puedes ir hacia cualquier punto y puedes traspasarlo pero si no lo haces la ley física de que a toda acción corresponde una reacción de igual intensidad y de sentido contrario te devolverá al punto de inicio, o más lejos. Por ese motivo a esa señora, la filosofía, la saludo guardando las distancias y procuro no intimar ni desayunar ni pernoctar con ella.



## ENTRE EL SENDERO Y NUESTRAS DECISIONES

Si las palabras son las mamás de las frases, las letras son las abuelitas, y ellas incitan a las palabras a retozar por todas partes. La libertad que tenga una, beneficiará a las otras, se alimentan mutuamente.

Hay palabras que afloran solas, hay otras que necesitan algún empuje interior o exterior para mostrarse, pero el caso de las palabras cuando se muestran es digno de respeto, algo que no se encuentra en nuestro medio. Desgraciadamente la realidad es así, el respeto es algo que cada vez es más difícil de encontrar. Lo que obliga a cualquiera a explorar o llevar a cabo alguna fuerte intención, no olvidar que la mente humana no es obediente a regla alguna, y si se considera que se trata de una oportunidad de expresar algo importante, lo importante es el objetivo inicial y último aunque cueste más trabajo llegar con dificultad hasta obtenerlo. Si el objetivo hubiera sido alcanzado, los desafíos ya no se harían presentes. Si la realidad está poniendo en escena las objeciones a los desafíos,

estos, los desafíos, deberían sentirse perturbados, pero ellos no son así, de hecho, gracias a ellos, la inquietud de la mente se resiste a dobligar su espontaneidad, se trata de un espíritu indómito, o como lo prefieren decir otros, de un indómito espíritu.

De inmediato encontré un letrero en el que se leía con letras antiguas:

«SE PROHIBE A LOS SENTIMIENTOS APARECER DE FORMA INESPERADA.

LAS EMOCIONES NO DEBEN AFLORAR SIN PERMISO DE LA AUTORIDAD».

Junto a ese letrero alguien escribió otro que decía:

«*Nadie debe acuartelar a los sentimientos*».

A dos pasos pusieron un tercero en el que se leía:

«*La censura a las emociones es una imposición al alma*».

Los dos últimos tenían algunas estrellitas y «palomitas» que algunos les ponían calificándolos al pasar, evidentemente el primero alteró los ánimos y provocó la aparición de los siguientes. Me alejé, caminé aprisa, me di cuenta de que antes de llegar a los letreros pensé en sentimientos y emociones prohibidas. Supuse que no fue una casualidad ya que «algo» o «alguien» proyectaron esa idea en mi mente.

Enseguida palabras, frases y pensamientos continuaban apareciendo con ímpetu desbordante, unas y otros ocupando los espacios libres que dejaban los árboles, piedras y plantas, si se movía alguna rama u hoja el espacio que dejaba libre era inmediatamente aprovechado por las palabras durante momentos con diferente duración de



tiempo, así se podía ver detrás de algún árbol una cintilla de palabras que se acercaba hacia él, describiendo suaves curvas en el espacio, en ocasiones variando la velocidad debido a que las ramas y hojas volvían de su alejamiento momentáneo. En ocasiones la cintilla quedaba estrangulada en alguna parte de su longitud, pero invariablemente se convertía en algo elástico y aún en los casos más oprimientes lograba salir lentamente sin interrumpirse porque son de consistencia deformable pero con la capacidad de volver a su forma original, de tal manera que a pesar de los obstáculos logran mostrarse completamente. También pueden combinarse cuando se interrumpe la frase y tarda su reincorporación, entonces algunas letras se mueven solas o con las palabras y logran en conjunto salir avante hacia el mundo que las rodea y ser vistas por quien camine por esos lugares. El caminante queda inmerso entre ideas y pensamientos que aquellas producen a su paso y el encuentro convierte al sendero en un paisaje con más vida, más interrogantes, deseos e inquietudes.

Las palabras aparecen en ocasiones entre el sendero y nuestras decisiones quitándose los amarres, a veces grilletas que les imponen y salen literalmente en tropel, algunas muestran la angustia de haber sido retenidas mucho tiempo y se alegran y reviven alimentándose del aire que se respira, se muestran felices de sentir la libertad, otras aparecen como si nada las perturbara y seguras de que serán las aceptadas por quien las estaba aguardando, y entonces parece un arribo de quien llega al aeropuerto y ya hay alguien esperando por él, o ella. Hay otras que al

parecer son algo tímidas o no han tenido muchas ocasiones de ser solicitadas, o necesitadas, ellas se acercan pausadamente dando tiempo de ser vistas con cierto detenimiento y en ocasiones hasta con temor de ser rechazadas por ignorancia, o con mucha falta de educación, pero son las que mejoran las frases de quienes no se han tomado la molestia de procurarse un poco más de conocimientos. Lo mejor es cuando todas salen juntas y se saludan entre ellas, da gusto verlas y sentir su alegría. Es entonces cuando se adueñan de la ocasión, del sendero y nuestras decisiones, y nosotros nos convertimos en los portadores de las expresiones que producen, siempre acordados con el motivo por el cual coincidimos en ese momento, en ese lugar, son muy consideradas. En caso extremo que no sea ni el lugar ni el momento para tomarlas, entonces nos abrimos un pequeño cierre lateral en la cabeza por donde puedan colocarse y las dejamos pasar el rato, la noche, el día o hasta semanas, meses y años, según sea el caso. Cuando sea el momento apropiado estarán a la mano, la ventaja en esos casos es que cada palabra puede existir simultáneamente en millones de cabezas o lugares, de allí nació la producción en serie, no fue como muchos pregonan de alguna planta industrial.